

"Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI

John Bellamy Foster

En 1980, el gran historiador y teórico marxista inglés E. P. Thompson, autor de *The Making of the English Working Class* (La formación de la clase obrera inglesa) y líder del movimiento europeo de desarme nuclear, escribió el innovador ensayo "Notas sobre el exterminio, la última etapa de la civilización".¹ Aunque el mundo ha experimentado una serie de cambios significativos desde entonces, el ensayo de Thompson sigue siendo un punto de partida útil para abordar las contradicciones centrales de nuestro tiempo, caracterizadas por la crisis ecológica planetaria, la pandemia del COVID-19, la Nueva Guerra Fría y el actual "imperio del caos", todo ello derivado de características profundamente arraigadas en la economía política capitalista contemporánea.²



Por [Homoatrox](#) - Own work: Campo de exterminio de Maly Trascianiec, [CC BY-SA 4.0](#).

Para Thompson, el término exterminismo no se refería a la extinción de la vida en sí, ya que algo de vida permanecería incluso ante un intercambio termonuclear global, sino a la tendencia al "exterminio de nuestra civilización [contemporánea]", entendida en su sentido más universal. No obstante, el exterminismo apuntaba a la aniquilación masiva y se definía como aquellas "características de la sociedad -expresadas, en diferentes grados, dentro de su economía, su política y su ideología- que la empujan en una dirección cuyo resultado debe ser el exterminio de

¹ ↪ P. Thompson, "Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization," *New Left Review* 121 (1980): 3–31. Las citas de este ensayo en el presente artículo están tomadas de la versión ligeramente revisada en E. P. Thompson, *Beyond the Cold War* (New York: Pantheon, 1982), 41–79. Véase también Edward Thompson et al., *Exterminism and the Cold War* (London: Verso, 1982); E. P. Thompson and Dan Smith, ed., *Protest and Survive* (New York: Monthly Review Press, 1981).

² ↪ Thompson, *Beyond the Cold War*, 55; Samir Amin, *Empire of Chaos* (New York: Monthly Review Press, 1992).

multitudes".³ "Notas sobre el exterminio" fue escrito ocho años antes del famoso testimonio del climatólogo James Hansen sobre el calentamiento global ante el Congreso de EUA en 1988 y de la formación ese mismo año del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático de la ONU. De aquí que el tratamiento del exterminismo por parte de Thompson se centrara directamente en la guerra nuclear y no abordara directamente la otra tendencia exterminista emergente de la sociedad contemporánea: la crisis ecológica planetaria. Empero, su perspectiva era profundamente socioecológica. Así, la tendencia al exterminismo de la sociedad moderna se consideraba directamente opuesta a "los imperativos de la supervivencia ecológica humana", que exigían una lucha mundial por un mundo socialmente igualitario y ecológicamente sostenible.⁴

Con la desaparición de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría en 1991, la amenaza nuclear que se cernía sobre el mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial pareció remitir. En consecuencia, la mayoría de las consideraciones posteriores de la tesis del exterminio de Thompson la han considerado principalmente en el contexto de la crisis ecológica planetaria, en sí misma una fuente de "exterminio de multitudes".⁵ Pero el advenimiento en la última década de la Nueva Guerra Fría ha vuelto a situar la amenaza del holocausto nuclear en el centro de las consternaciones mundiales.

¿Cómo es posible que la amenaza de una guerra termonuclear global vuelva a cernirse sobre el planeta, tres décadas después del final de la Guerra Fría y en un momento en que el riesgo de un cambio climático irreversible se cierne sobre el horizonte? ¿Qué enfoques deben adoptarse dentro de los movimientos pacifistas y ecologistas para contrarrestar estas amenazas existenciales globales interrelacionadas?

La guerra de Ucrania de 2022, cuyos orígenes se remontan al golpe de estado de Maidan de 2014, promovido por EUA, y la consiguiente guerra civil ucraniana librada entre Kiev y las repúblicas secesionistas de la región de habla rusa de Donbass en Ucrania, ha evolucionado hasta convertirse en una guerra a gran escala entre Moscú y Kiev. Esto adquirió un significado mundial ominoso el 27 de febrero de 2022, con Rusia, tres días después de su ofensiva militar en Ucrania, poniendo sus fuerzas nucleares en alerta máxima como advertencia contra una intervención directa de la OTAN en la guerra, no nuclear o nuclear.⁶ El potencial de una guerra termonuclear global entre las principales potencias nucleares es ahora mayor que en cualquier otro momento del mundo posterior a la Guerra Fría.

Por lo tanto, es necesario abordar estas tendencias exterministas duales: tanto la crisis ecológica planetaria (que incluye no sólo el cambio climático, sino también el cruce de otros límites planetarios clave que definen la tierra como un hogar seguro para la humanidad) como la creciente amenaza de aniquilación nuclear global. Pero al abordar las interconexiones dialécticas entre estas dos amenazas existenciales globales, hay que hacer hincapié hoy en día en la actualización de la comprensión histórica del impulso hacia el exterminio nuclear, tal y como se metamorfoseó en las décadas de poder unipolar de EUA, mientras la atención del mundo se dirigía a otra parte. ¿Cómo es posible que la amenaza de una guerra termonuclear global vuelva a cernirse sobre el planeta, tres décadas después del final de la Guerra Fría y en un momento en que el riesgo de un cambio climático irreversible se cierne sobre el horizonte? ¿Qué enfoques deben adoptarse dentro de los movimientos pacifistas y ecologistas para contrarrestar estas amenazas existenciales globales interrelacionadas? Para responder a estas preguntas, es importante abordar cuestiones como la controversia del invierno nuclear, la doctrina de la contra fuerza y la búsqueda de la supremacía nuclear mundial por

³ ↪ Thompson, *Beyond the Cold War*, 64, 73.

⁴ ↪ Thompson, *Beyond the Cold War*, 75–76.

⁵ ↪ Rudolf Bahro, *Avoiding Social and Ecological Disaster* (Bath: Gateway Books, 1994), 19–20; John Bellamy Foster, *Ecological Revolution* (New York: Monthly Review Press, 2009), 27–28; Ian Angus, *Facing the Anthropocene* (New York: Monthly Review Press, 2016), 178–81.

⁶ ↪ Para un breve análisis de los acontecimientos que condujeron a la actual guerra de Ucrania, véase: Los Editores de Monthly Review, "[Notas sobre Ucrania](#), La Alianza Global Jus Semper, Marzo 2022.

parte de EUA. Sólo entonces podremos percibir todas las dimensiones de las amenazas existenciales globales impuestas por el capitalismo catastrófico actual.

El Invierno Nuclear

En 1983, en medio de la escalada nuclear de la administración de Ronald Reagan, asociada a la Iniciativa de Defensa Estratégica (más conocida como Guerra de las Galaxias) y a la creciente amenaza del Armagedón nuclear, equipos de científicos atmosféricos tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética elaboraron modelos, que aparecieron en las principales revistas científicas, en los que se predecía que una guerra nuclear provocaría un "invierno nuclear". Se descubrió que el resultado de un intercambio termonuclear global que provocara megaincendios en un centenar de ciudades o más, podría reducir enormemente la temperatura media de la Tierra al empujar el hollín y el humo a la atmósfera y bloquear la radiación solar. El clima se alteraría de forma mucho más brusca y en sentido contrario al calentamiento global, introduciendo un rápido enfriamiento global que provocaría un descenso de la temperatura

El modelo del invierno nuclear fue visto dentro de la élite del poder en Estados Unidos como un ataque directo a la industria de armamento nuclear y al Pentágono, dirigido al programa de la Guerra de las Galaxias en particular.

mundial (o al menos hemisférica) de varios grados o incluso de "varias decenas de grados" centígrados en cuestión de un mes, con horribles consecuencias para la vida en la Tierra. Así, aunque cientos de millones, quizás incluso mil millones o más de personas, morirían por los efectos directos de un intercambio termonuclear global, los efectos indirectos

serían mucho peores, aniquilando a la mayoría de los habitantes del planeta, incluso a los que no se vieran atrapados por los efectos directos de las bombas nucleares, a través de hambrunas. La tesis del invierno nuclear tuvo un poderoso efecto en la carrera armamentística nuclear que se estaba produciendo entonces y contribuyó a que los gobiernos de EUA y de la Unión Soviética se retiraran del abismo.⁷

El modelo del invierno nuclear, sin embargo, fue visto dentro de la élite del poder en Estados Unidos como un ataque directo a la industria de armamento nuclear y al Pentágono, dirigido al programa de la Guerra de las Galaxias en

Si la respuesta inicial de la opinión pública y de los líderes políticos a los estudios sobre el invierno nuclear ayudó a crear un poderoso movimiento para el desmantelamiento de las armas nucleares, contribuyendo al control de las armas nucleares y al fin de la Guerra Fría, esto fue pronto contrarrestado por los poderosos intereses militares, políticos y económicos que están detrás de la maquinaria bélica nuclear de EUA.

particular. Por lo tanto, dio lugar a una de las mayores controversias científicas de todos los tiempos, aunque la controversia fue más política que científica, ya que los resultados científicos nunca estuvieron realmente en duda. Aunque se afirmó que los modelos iniciales de invierno nuclear de los científicos de la NASA eran demasiado simples, y se produjeron estudios que apuntaban a efectos menos extremos que los previstos originalmente - "otoño nuclear" en lugar de invierno

nuclear-, la tesis del invierno nuclear fue validada una y otra vez por modelos científicos.⁸

No obstante, si la respuesta inicial de la opinión pública y de los líderes políticos a los estudios sobre el invierno nuclear ayudó a crear un poderoso movimiento para el desmantelamiento de las armas nucleares, contribuyendo al control de las armas nucleares y al fin de la Guerra Fría, esto fue pronto contrarrestado por los poderosos intereses militares,

⁷ ↪ Stephen Schneider, "Whatever Happened to Nuclear Winter?," *Climatic Change* 12 (1988): 215; Matthew R. Francis, "When Carl Sagan Warned About Nuclear Winter," *Smithsonian Magazine*, November 15, 2017; Carl Sagan and Richard Turco, *A Path Where No Man Thought: Nuclear Winter and the End of the Arms Race* (New York: Random House, 1990), 19-44.

⁸ ↪ Malcolm W. Browne, "Nuclear Winter Theorists Pull Back," *New York Times*, January 23, 1990.

políticos y económicos que están detrás de la maquinaria bélica nuclear de EUA. Así, los medios de comunicación corporativos junto con las fuerzas políticas lanzaron varias campañas destinadas a desacreditar la tesis del invierno nuclear.⁹ En el año 2000, la revista de divulgación científica Discover llegó a enumerar el invierno nuclear como uno de sus "Veinte mayores errores científicos de los últimos 20 años". Empero, lo más que pudo afirmar Discover a este respecto fue que los científicos clave que estaban detrás del estudio más influyente sobre el invierno nuclear en la década de 1980 se habían retractado en 1990, afirmando que la reducción de la temperatura media como resultado de un intercambio nuclear global se estimaba algo menor de lo que se había concebido originalmente y que, como mucho, constituiría un descenso de 20°C (36°F) de la temperatura media en el hemisferio norte. Sin embargo, esto seguía siendo apocalíptico a nivel planetario.¹⁰

En uno de los mayores casos de negacionismo en la historia de la ciencia, superando incluso la negación del cambio

Las "estimaciones de víctimas mortales" de una guerra nuclear total proporcionadas por los analistas estratégicos de la EUA fueron una "fantástica subestimación" desde el principio.

climático, estos hallazgos científicos sobre el invierno nuclear fueron ampliamente rechazados de plano en la esfera pública y en el ejército, basándose en la acusación de que la estimación original había sido de alguna manera "exagerada". La acusación de exageración se utilizó entonces

en los círculos gobernantes durante décadas hasta el presente para restar importancia a todos los efectos de la guerra nuclear. En el caso del capitalismo del Pentágono, tal negación estaba claramente motivada por la realidad de que, si se permitía que los resultados científicos sobre el invierno nuclear se mantuvieran, la planificación estratégica destinada a librar una guerra nuclear "ganable", o al menos una en la que el propio bando "prevaleciera", carecería de sentido. Una vez considerados los efectos atmosféricos, la devastación global no podría limitarse a un teatro nuclear concreto, sino que los efectos devastadores destruirían, en el plazo de varios años tras el intercambio termonuclear global, a toda la población de la Tierra, salvo a una pequeña fracción, yendo más allá de lo previsto incluso por la destrucción mutua asegurada (DMA).

En cierto modo, los efectos devastadores de la guerra nuclear siempre habían sido minimizados por los planificadores nucleares. Como señala Daniel Ellsberg en *The Doomsday Machine*, las "estimaciones de víctimas mortales" de una

Los planificadores nucleares de Estados Unidos y Rusia han "continuado incluyendo 'opciones' para detonar cientos de explosiones nucleares cerca de las ciudades, lo que lanzaría suficiente hollín y humo a la estratosfera superior para conducir [a través del invierno nuclear] a la muerte por hambrunas de casi todo el mundo.

guerra nuclear total proporcionadas por los analistas estratégicos de la EUA fueron una "fantástica subestimación" desde el principio, "incluso antes de que se descubriera el invierno nuclear", ya que omitieron deliberadamente las tormentas de fuego en las ciudades resultantes de las explosiones nucleares, el mayor impacto en la población urbana en general,

con el cuestionable argumento de que el nivel de devastación era demasiado difícil de calcular.¹¹ Como escribe Ellsberg:

⁹ ↪ Steven Starr, "Turning a Blind Eye Towards Armageddon—U.S. Leaders Reject Nuclear Winter Studies," *Public Interest Report* (Federation of American Scientists) 69, no. 2 (2016–17): 24.

¹⁰ ↪ Judith Newman, "20 of the Greatest Blunders in Science in the Last 20 Years," *Discover*, January 19, 2000.

¹¹ ↪ Daniel Ellsberg, *The Doomsday Machine: Confessions of a Nuclear War Planner* (New York: Bloomsbury, 2017), 140. El hecho de no incluir la principal causa de muerte de las armas termonucleares dirigidas a las ciudades en forma de tormentas de fuego está profundamente arraigado en el Pentágono. Así, la guía práctica desclasificada sobre el arsenal y la gestión de las armas nucleares publicada por el Departamento de Defensa de la EUA en 2008 incluye más de veinte páginas sobre los efectos de una explosión de armas nucleares en una ciudad, sin una sola mención a las tormentas de fuego. Véase U.S. Department of Defense, *Nuclear Matters: A Practical Guide* (Washington: Pentagon, 2008), 135–58.

Empero, ya en los años sesenta se sabía que las tormentas de fuego causadas por las armas termonucleares eran previsiblemente la mayor producción de víctimas mortales en una guerra nuclear. Además, lo que nadie reconocía... [hasta que surgieron los primeros estudios sobre el invierno nuclear, unos veintiún años después de la crisis de los misiles de Cuba] eran los efectos indirectos de nuestro primer ataque planificado que amenazaban gravemente a los otros dos tercios de la humanidad. Estos efectos surgieron de otra consecuencia descuidada de nuestros ataques a las ciudades: el humo. En efecto, al ignorar el fuego, los Jefes [de Estado Mayor] y sus planificadores ignoraron que donde hay fuego hay humo. Pero lo que es peligroso para nuestra supervivencia no es el humo de los incendios ordinarios, incluso de los muy grandes -humo que permaneció en la atmósfera inferior y que pronto llovería-, sino el humo impulsado hacia la atmósfera superior de las tormentas de fuego que nuestras armas nucleares seguramente crearían en las ciudades que atacamos.

Las feroces corrientes ascendentes de estas múltiples tormentas de fuego arrojarían millones de toneladas de humo y hollín a la estratosfera, que no se eliminarían con la lluvia y rodearían rápidamente el globo, formando una manta que bloquearía la mayor parte de la luz solar alrededor de la Tierra durante una década o más. Esto reduciría la luz solar y bajaría las temperaturas en todo el mundo hasta el punto de eliminar todas las cosechas y matar de hambre—no a todos, pero sí a casi todos—a los humanos (y a otros animales que dependen de la vegetación para alimentarse). La población del hemisferio sur—sin casi efectos directos de las explosiones nucleares, ni siquiera de la lluvia radiactiva—quedaría casi aniquilada, al igual que la de Eurasia (que el Estado Mayor Conjunto ya preveía, por efectos directos), África y América del Norte.¹²

Peor que el rechazo original a la tesis del invierno nuclear, según Ellsberg, escribiéndolo en 2017, fue el hecho de que, durante las décadas siguientes, los planificadores nucleares de Estados Unidos y Rusia han "continuado incluyendo 'opciones' para detonar cientos de explosiones nucleares cerca de las ciudades, lo que lanzaría suficiente hollín y humo a la estratosfera superior para conducir [a través del invierno nuclear] a la muerte por hambrunas de casi todo el mundo en la tierra, incluyendo, después de todo, a nosotros mismos."¹³

Este negacionismo incorporado a la Máquina del Juicio Final -o el empuje al exterminismo atrincherado en el capitalismo del Pentágono- es tanto más significativo cuanto que no sólo los estudios originales sobre el invierno

El efecto a largo plazo sería la hambruna mundial. Las explosiones atómicas encenderían inmediatamente tormentas de fuego de tres a cinco millas cuadradas. Las ciudades en llamas liberarían unos cinco millones de toneladas de humo en la estratosfera, que darían la vuelta a la tierra en dos semanas, y que no podría ser eliminado por las lluvias y podría permanecer durante más de una década.

nuclear nunca fueron refutados, sino que los estudios sobre el invierno nuclear del siglo XXI, basados en modelos informáticos más sofisticados que los de principios de la década de 1980, han demostrado que el invierno nuclear puede desencadenarse con niveles de intercambio nuclear más bajos que los previstos en los modelos originales.¹⁴ La importancia de estos nuevos estudios queda simbolizada por la revista Discover, que en 2007, sólo siete años después de haber incluido el

invierno nuclear en su lista de los veinte "mayores errores científicos" de las dos décadas anteriores, publicó un artículo sobre "El regreso del invierno nuclear", repudiando esencialmente su artículo anterior.¹⁵

¹² ↪ Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 141–42.

¹³ ↪ Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 18, 142.

¹⁴ ↪ Owen B. Toon, Allan Robock, and Richard P. Turco, "Environmental Consequences of Nuclear War," *Physics Today* (2008): 37–42; Alan Robock and Owen Brian Toon, *Local Nuclear War, Global Suffering* (New York: Scientific American, 2009).

¹⁵ ↪ Emily Saarman, "The Return of Nuclear Winter," *Discover*, May 2, 2007.

Los estudios más recientes, motivados en parte por la proliferación nuclear, demostraron que una hipotética guerra nuclear entre India y Pakistán librada con bombas atómicas de ciento quince megatonnes (del tamaño de Hiroshima)

Los científicos han calculado que los incendios provocados por un intercambio termonuclear global a gran escala propulsarían hacia la estratosfera entre 150 y 180 millones de toneladas de hollín y humo de carbono negro que permanecerían entre veinte y treinta años... La mayor parte de la población humana moriría de hambre.

podría producir víctimas directas comparables a todas las muertes de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el efecto a largo plazo sería la hambruna mundial. Las explosiones atómicas encenderían inmediatamente tormentas de fuego de tres a cinco millas cuadradas. Las ciudades en llamas liberarían unos cinco millones de toneladas de humo en la estratosfera, que darían la vuelta a la tierra en dos semanas, y que no podría ser eliminado

por las lluvias y podría permanecer durante más de una década. Al bloquear la luz solar, disminuiría la producción de alimentos a nivel mundial entre un 20% y un 40%. La capa de humo estratosférico absorbería la luz solar que se calienta, calentando el humo a temperaturas cercanas al punto de ebullición del agua, lo que provocaría una reducción de la capa de ozono del 20 al 50% cerca de las zonas pobladas y generaría un aumento de los rayos UV-B sin precedentes en la historia de la humanidad, de tal manera que las personas de piel clara podrían sufrir graves quemaduras solares en unos seis minutos y los niveles de cáncer de piel se dispararían. Mientras tanto, se estima que hasta 2 mil millones de personas morirían de hambre.¹⁶

Sin embargo, la nueva serie de estudios sobre el invierno nuclear, publicados en las principales revistas científicas revisadas por pares, que comenzó en 2007 y continúa hasta el presente, no se detuvo allí. También analizaron lo que ocurriría si se produjera un intercambio termonuclear mundial en el que participaran las cinco principales potencias nucleares: Estados Unidos, Rusia, China, Francia y Reino Unido. Sólo Estados Unidos y Rusia, que representan la mayor parte del arsenal nuclear mundial, tienen miles de armas nucleares estratégicas con una potencia explosiva que oscila entre siete y ochenta veces la de la bomba de Hiroshima (aunque algunas armas termonucleares desarrolladas en los años 50 y 60 eran mil veces más potentes que la bomba atómica). Una sola arma nuclear estratégica que impacte en una ciudad encenderá una tormenta de fuego que cubrirá una superficie de 90 a 152 millas cuadradas. Los científicos han calculado que los incendios provocados por un intercambio termonuclear global a gran escala propulsarían hacia la estratosfera entre 150 y 180 millones de toneladas de hollín y humo de carbono negro que permanecerían entre veinte y treinta años e impedirían que hasta el 70% de la energía solar llegara al hemisferio norte y hasta el 35% con respecto al

Los arsenales estratégicos actuales en manos de las potencias nucleares dominantes constituyen una auténtica máquina del día del juicio final. Una vez puesta en marcha, la máquina del día del juicio final aniquilaría casi con toda seguridad, directa o indirectamente, a la mayor parte de la población del planeta.

hemisferio sur. El sol del mediodía acabaría pareciendo una luna llena a medianoche. Las temperaturas medias globales caerían por debajo del punto de congelación todos los días durante uno o dos años, o incluso más, en las principales regiones agrícolas del hemisferio norte. Las temperaturas medias caerían por debajo de las experimentadas en la última Edad de Hielo. Los periodos de crecimiento de las zonas agrícolas desaparecerían durante más de una década, mientras que las precipitaciones

disminuirían hasta un 90%. La mayor parte de la población humana moriría de hambre.¹⁷

¹⁶ ↪ Starr, "Turning a Blind Eye Toward Armageddon," 4–5; Alan Robock, Luke Oman, and Georgiy L. Stenchikov, "Nuclear Winter Revisited with a Modern Climate Model and Current Nuclear Arsenals: Still Catastrophic Consequences," *Journal of Geophysical Research* 112 (2007) (D13107): 1–14.

¹⁷ ↪ Starr, "Turning a Blind Eye Toward Armageddon," 5–6; Robock, Oman, and Stenchikov, "Nuclear Winter Revisited"; Joshua Coupe, Charles G. Bardeen, Alan Robock, and Owen B. Toon, "Nuclear Winter Responses to Nuclear War Between the United States and Russia in the Whole Atmosphere Community Climate Model Version 4 and the Goddard Institute for Space Studies ModelE," *Journal of Geophysical Research: Atmospheres* (2019): 8522–43; Alan Robock and Owen B. Toon, "Self-Assured Destruction: The Climate Impacts of Nuclear War," *Bulletin of the Atomic Scientists* 68, no. 5 (2012): 66–74; Steven Starr, "Nuclear War, Nuclear Winter, and Human Extinction," Federation of American Scientists, October 14, 2015.

En su libro de 1960 *On Thermonuclear War* (La guerra termonuclear), el físico de la RAND Corporation Herman Kahn presentó la noción de la "máquina del día del juicio final" que, en caso de guerra nuclear, mataría a todos los habitantes de la Tierra.¹⁸ Kahn no abogaba por la construcción de dicha máquina, ni sostenía que Estados Unidos o la Unión Soviética lo hubieran hecho o estuvieran intentando hacerlo. Se limitó a sugerir que un mecanismo que garantizara la imposibilidad de sobrevivir a una guerra nuclear sería una alternativa barata con la que conseguir una disuasión

Haciendo caso omiso de las advertencias sobre el invierno nuclear, EUA, con muchos más recursos que la Unión Soviética, trató de trascender la DMA en la dirección de su "primacía nuclear", con el fin de restaurar el nivel de preeminencia nuclear de Estados Unidos de los primeros años de la Guerra Fría.

completa e irrevocable de todas las partes y eliminar la guerra nuclear. Frente al análisis de Kahn, como ha señalado Ellsberg, antiguo estratega nuclear, en línea con los científicos Carl Sagan y Richard Turco, que ayudaron a desarrollar el modelo del invierno nuclear, los arsenales estratégicos actuales en manos de las potencias nucleares dominantes constituyen una auténtica máquina del día del juicio final. Una vez puesta en marcha, la máquina del día del juicio final aniquilaría casi con toda

seguridad, directa o indirectamente, a la mayor parte de la población del planeta.¹⁹

La Contra fuerza y el Impulso de EUA a la Primacía Nuclear

Desde la década de 1960, cuando Moscú logró una paridad nuclear aproximada con Washington, hasta la desaparición de la Unión Soviética, la estrategia nuclear dominante durante la Guerra Fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética se basó en la noción de DMA. La paridad nuclear se traduce en DMA, que suele considerarse como una devastación total en ambos bandos, incluyendo la muerte de cientos de millones de personas. Sin embargo, como indican los estudios sobre el invierno nuclear, las consecuencias de una guerra nuclear total irían mucho más allá incluso de esto, extendiéndose a la destrucción de casi toda la vida humana (así como de la mayoría de las demás especies) en todo el planeta. Aun así, haciendo caso omiso de las advertencias sobre el invierno nuclear, Estados Unidos, con muchos más recursos que la Unión Soviética, trató de trascender la DMA en la dirección de la "primacía nuclear" de Estados Unidos, con el fin de restaurar el nivel de preeminencia nuclear de Estados Unidos de los primeros años de la Guerra Fría. La primacía nuclear, en contraposición a la paridad nuclear, significa "eliminar la posibilidad de un ataque de represalia", y por ello también se denomina "capacidad de primer ataque".²⁰ En este sentido, es significativo que la postura oficial de defensa de Washington haya incluido siempre la posibilidad de que Estados Unidos lleve a cabo un ataque nuclear de primer golpe contra estados nucleares o no nucleares.

Además de introducir el concepto de máquina del juicio final, Kahn, como uno de los principales planificadores estratégicos de EUA, también acuñó los términos clave de contra valor y contra fuerza.²¹ El contra valor se refiere al ataque a las ciudades, la población civil y la economía del enemigo, con el objetivo de aniquilarlo por completo, lo que conduce a la DMA. La contra fuerza, en cambio, se refiere al ataque a las instalaciones de armas nucleares del enemigo para evitar represalias.

¹⁸ ↪ Herman Kahn, *On Thermonuclear War* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 2007), 145–51.

¹⁹ ↪ Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 18–19; Sagan and Turco, *A Path Where No Man Thought*, 213–19. En este caso, la máquina del día del juicio final no debe confundirse con la versión de la máquina del día del juicio final de la película *Strangelove* de Stanley Kubrick. Empero, la película de Kubrick se basó en la noción de Kahn y conserva un significado concreto en el contexto de la realidad nuclear contemporánea. Véase Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 18–19.

²⁰ ↪ Keir A. Lieber and Daryl G. Press, "The Rise of U.S. Nuclear Primacy," *Foreign Affairs* (2006), 44.

²¹ ↪ Sagan and Turco, *A Path Where No Man Thought*, 215.

Cuando el secretario de defensa de EUA, Robert McNamara, introdujo originalmente la estrategia de contra fuerza en la

En 1979, Washington obligó a la OTAN a permitir el emplazamiento en Europa de misiles nucleares de crucero y Pershing II, ambas armas de contra fuerza dirigidas al arsenal nuclear soviético, una decisión que encendió el movimiento antinuclear europeo.

administración de John F. Kennedy, la consideró como una estrategia de "no ciudades" que atacaría las armas nucleares del adversario en lugar de las poblaciones civiles, y desde entonces se ha justificado a veces falazmente en esos términos. Sin embargo, McNamara no tardó en darse cuenta de los defectos de la estrategia de contra fuerza, a saber, que provoca una carrera armamentística nuclear dirigida a conseguir (o negar) la

primacía nuclear. Además, la idea de que un ataque de contra fuerza "preventivo" no implicaba ataques a las ciudades era incorrecta desde el principio, ya que los objetivos incluían centros de mando nucleares en las ciudades. Por lo tanto, abandonó el esfuerzo poco después, en favor de una estrategia nuclear basada en la DMA que consideraba el único enfoque verdadero para la disuasión nuclear.²²

Esta estrategia nuclear de EUA durante la mayor parte de los años 60 y 70 se caracterizó por la aceptación de una paridad nuclear aproximada con la Unión Soviética y, por tanto, de la DMA. Esto se rompió en el último año de la administración de Jimmy Carter. En 1979, Washington obligó a la OTAN a permitir el emplazamiento en Europa de misiles nucleares de crucero y Pershing II, ambas armas de contra fuerza dirigidas al arsenal nuclear soviético, una decisión que encendió el movimiento antinuclear europeo.²³ En la siguiente administración de EUA, bajo Ronald Reagan, Washington adoptó la estrategia de contra fuerza con toda su fuerza.²⁴ La administración Reagan introdujo la

Con la disolución de la Unión Soviética en 1991 y el fin de la Guerra Fría, Washington comenzó inmediatamente, su expansión geopolítica de las áreas de dominio occidental a zonas que antes formaban parte de la Unión Soviética o estaban dentro de su esfera de influencia, con el fin de frustrar el resurgimiento de Rusia como gran potencia.

Guerra de las Galaxias, cuyo objetivo era el desarrollo de un sistema integral de misiles anti-balísticos capaz de defender la patria estadounidense, posteriormente abandonado por considerarlo poco práctico, pero que dio lugar a otros sistemas de misiles anti-balísticos en administraciones posteriores.²⁵ Además, en la administración Reagan, Estados Unidos impulsó el misil MX (posteriormente Peacemaker), considerado como un

arma de contra fuerza capaz de destruir los misiles soviéticos antes de su lanzamiento. Todas estas armas amenazaban con la "decapitación" de las fuerzas soviéticas en un primer ataque y con la capacidad, a través de los sistemas de misiles anti balísticos, de interceptar los pocos misiles soviéticos que sobrevivieran.²⁶ Las armas de contra fuerza requerían una mayor precisión, ya que ya no se concebían como rompe-ciudades como en los ataques de "contra valor", sino como objetivos de precisión de silos de misiles endurecidos, misiles terrestres móviles, submarinos nucleares y centros de mando y control. Era aquí, en las armas de contra fuerza, donde Estados Unidos tenía una ventaja tecnológica.

Fue esta gran acumulación de armas nucleares que comenzó en 1979, con el despliegue previsto en Europa de sistemas de lanzamiento de misiles con cabezas nucleares, lo que generó las grandes protestas por la guerra nuclear de los años

²² ↪ John T. Correll, "The Ups and Downs of Counterforce," *Air Force Magazine*, October 1, 2005; Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 120–23, 178–79.

²³ ↪ Harry Magdoff and Paul M. Sweezy, "Nuclear Chicken," *Monthly Review* 34, no. 4 (September 1981): 4; Richard J. Barnet, "Why Trust the Soviets?," *World Policy Journal* 1, no. 3 (1984): 461–62.

²⁴ ↪ Correll, "The Ups and Downs of Counterforce."

²⁵ ↪ Steven Pifer, "The Limits of U.S. Missile Defense," Brookings Institution, March 30, 2015.

²⁶ ↪ Cynthia Roberts, "Revelations About Russia's Nuclear Deterrence Policy," *War on the Rocks (Texas National Security Review)*, June 19, 2020; Correll, "The Ups and Downs of Counterforce."

80 en Europa y Norteamérica y la crítica de Thompson al exterminismo, así como la investigación científica sobre el invierno nuclear. No obstante, hoy, más de cuatro décadas después, en palabras de Janne Nolan, de la Asociación de Control de Armas, "la contra fuerza sigue siendo el principio sacrosanto de la estrategia nuclear estadounidense", encaminada a la primacía nuclear.²⁷

Con la disolución de la Unión Soviética en 1991 y el fin de la Guerra Fría, Washington comenzó inmediatamente, a partir de las Directrices de Política de Defensa de febrero de 1992 publicadas por el subsecretario de Defensa Paul

Al final ganaron los maximalistas, y el Nuevo Orden Mundial pasó a definirse tanto por la ampliación de la OTAN, con Ucrania vista como el último pivote geopolítico y estratégico, como por la búsqueda de Estados Unidos de un objetivo maximalista de dominio nuclear absoluto y capacidad de primer ataque.

Wolfowitz en 1992, el proceso de traducir su nueva posición unipolar en una visión de supremacía permanente de EUA sobre todo el mundo.²⁸ Esto debía llevarse a cabo mediante una expansión geopolítica de las áreas de dominio occidental a zonas que antes formaban parte de la Unión Soviética o estaban dentro de su esfera de influencia, con el fin de frustrar el

resurgimiento de Rusia como gran potencia. Al mismo tiempo, en un clima de desarme nuclear y con el deterioro de la fuerza nuclear rusa bajo el mandato de Boris Yeltsin, Estados Unidos trató de "modernizar" su armamento nuclear, sustituyendo las armas existentes por armamento estratégico más avanzado tecnológicamente, con el objetivo no de mejorar la disuasión, sino de conseguir la primacía nuclear.²⁹

La búsqueda de la primacía nuclear por parte de la EUA en el mundo de la posguerra fría, mediante el fomento de las armas de contra fuerza, se conoció como la estrategia "maximalista" en los debates sobre política nuclear de la época, y fue combatida por los que defendían una estrategia "minimalista" basada simplemente en la DMA. Al final ganaron los maximalistas, y el Nuevo Orden Mundial pasó a definirse tanto por la ampliación de la OTAN, con Ucrania vista como el último pivote geopolítico y estratégico, como por la búsqueda de Estados Unidos de un objetivo maximalista de dominio nuclear absoluto y capacidad de primer ataque.³⁰

En 2006, Keir A. Lieber y Daryl G. Press publicaron un artículo histórico, "The Rise of EUA Nuclear Primacy" (El ascenso de la primacía nuclear de la EUA), en *Foreign Affairs*, la revista insignia del Consejo de Relaciones Exteriores. En su artículo, Lieber y Press sostenían que Estados Unidos estaba "a punto de alcanzar la primacía nuclear", o la capacidad de primer ataque, y que éste había sido su objetivo al menos desde el final de la Guerra Fría. Como decían, "el peso de las pruebas sugiere que Washington está, de hecho, buscando deliberadamente la primacía nuclear".³¹

Lo que puso esa capacidad de primer ataque aparentemente al alcance de Washington fue el nuevo armamento nuclear, asociado a la modernización nuclear, que, en todo caso, se aceleró tras la Guerra Fría. Armas como los misiles de crucero con armamento nuclear, los submarinos nucleares, capaces de disparar sus misiles cerca de la costa y los bombarderos furtivos B-52 de vuelo bajo que llevaban misiles de crucero con armamento nuclear y bombas de gravedad nucleares, podían penetrar con mayor eficacia las defensas rusas o chinas. Unos misiles balísticos

²⁷ ↪ Janne Nolan, quoted in Correll, "The Ups and Downs of Counterforce."

²⁸ ↪ "Excerpts from Pentagon's Plan: Preventing the Re-emergence of a New Rival," *New York Times*, March 8, 1992.

²⁹ ↪ Lieber and Press, "The Rise of U.S. Nuclear Primacy," 45–48.

³⁰ ↪ Richard A. Paulsen, *The Role of U.S. Nuclear Weapons in the Post-Cold War Era* (Maxwell Air Force Base, Alabama: Air University Press, 1994), 84; Michael J. Mazarr, "Nuclear Weapons After the Cold War," *Washington Quarterly* 15, no. 3 (1992): 185, 190–94; Zbigniew Brzezinski, *The Grand Chessboard* (New York: Basic Books, 1997), 46.

³¹ ↪ Lieber and Press, "The Rise of U.S. Nuclear Primacy," 43, 50.

intercontinentales más precisos podrían eliminar por completo los silos de misiles endurecidos. Una vigilancia mejorada podría permitir el seguimiento y la destrucción de misiles móviles terrestres y submarinos nucleares. Mientras tanto, los

El emplazamiento de armas estratégicas en países recientemente admitidos en la OTAN y cerca o en las fronteras rusas—las instalaciones de defensa contra misiles balísticos Aegis que EU estableció en Polonia y Rumanía son también potenciales armas ofensivas capaces de lanzar misiles de crucero Tomahawk armados con armas nucleares—serviría para aumentar la velocidad con la que las armas nucleares podrían alcanzar Moscú y otros objetivos rusos, sin dar tiempo al Kremlin a reaccionar.

misiles Trident II D-5, más precisos, que se integraban en los submarinos nucleares de EUA, llevaban ojivas de mayor rendimiento para utilizarlas en los silos endurecidos. Una tecnología de tele detección más avanzada, en la que Estados Unidos ha llevado la delantera, ha mejorado en gran medida su capacidad para detectar misiles terrestres móviles y submarinos nucleares. La capacidad de apuntar a los satélites de otras potencias nucleares podría debilitar o eliminar su capacidad de lanzamiento de misiles nucleares.³² El emplazamiento de armas estratégicas en países recientemente admitidos en la

OTAN y cerca o en las fronteras rusas—las instalaciones de defensa contra misiles balísticos Aegis que Estados Unidos estableció en Polonia y Rumanía son también potenciales armas ofensivas capaces de lanzar misiles de crucero Tomahawk armados con armas nucleares—serviría para aumentar la velocidad con la que las armas nucleares podrían alcanzar Moscú y otros objetivos rusos, sin dar tiempo al Kremlin a reaccionar.³³ Las instalaciones de defensa antimisiles nucleares, útiles sobre todo en caso de contrarrestar las represalias a un primer ataque de Estados Unidos, podrían derribar el limitado número de misiles que hubieran sobrevivido en el otro lado. (Estos "sistemas de defensa antimisiles" serían ineficaces ante un primer ataque del otro bando, ya que se verían desbordados por la gran cantidad de misiles y señuelos). En las últimas décadas, Estados Unidos ha desarrollado un gran número de armas aeroespaciales no nucleares de alta precisión para ser utilizadas en un ataque de contra fuerza dirigido a los misiles o a las instalaciones de mando y control del enemigo que, debido a la precisión de los objetivos basada en los satélites, son comparables a las armas nucleares en sus efectos de contra fuerza.³⁴

Según Lieber y Press, que escribieron en 2006, "las probabilidades de que Pekín adquiera una fuerza de disuasión nuclear capaz de sobrevivir en la próxima década son escasas", mientras que la capacidad de supervivencia de la fuerza de disuasión rusa estaba en entredicho. "Lo que nuestro análisis sugiere es profundo: Los dirigentes rusos ya no pueden contar con una fuerza de disuasión nuclear superviviente". Como escribieron, Estados Unidos está "buscando la primacía en todas las dimensiones de la tecnología militar moderna, tanto en su arsenal convencional como en sus fuerzas nucleares", algo conocido como "dominio de la intensificación".³⁵

La firma del Nuevo Tratado START entre Estados Unidos y Rusia en 2010, aunque limitó las armas nucleares, no impidió una carrera hacia la modernización de las armas de contra fuerza para destruir las armas del otro bando. De hecho, la

³² ↪ Lieber and Press, "The Rise of U.S. Nuclear Primacy," 45.

³³ ↪ Jack Detsch, "Putin's Fixation with an Old-School U.S. Missile Launcher," *Foreign Policy*, January 12, 2022; Jacques Baud (interview), "The Policy of USA Has Always Been to Prevent Germany and Russia from Cooperating More Closely," *Swiss Standpoint*, March 15, 2022; Starr, "Turning a Blind Eye Toward Armageddon." Estonia tiene misiles de crucero suministrados por Israel: David Axe, "Estonia's Getting a Powerful Cruise Missile. Now It Needs to Find Targets," *Forbes*, October 12, 2021. Rusia también está preocupada por la posible re-introducción de los misiles balísticos intermedios Pershing II en Europa.

³⁴ ↪ Jaganath Sankaran, "Russia's Anti-Satellite Weapons: An Asymmetrical Response to U.S. Aerospace Superiority," *Arms Control Association*, March 2022.

³⁵ ↪ Lieber and Press, "The Rise of U.S. Nuclear Primacy," 48–49, 52–53; Karl A. Lieber and Daryl G. Press, "The New Era of Counterforce: Technological Change and the Future of Nuclear Deterrence," *International Security* 41, no. 4 (2017). Un elemento clave de la disuasión nuclear de Pekín es reducir la firma acústica o el nivel de ruido de sus submarinos nucleares. En 2011, se creía que China tardaría décadas en reducir la firma acústica de sus submarinos lo suficiente como para sobrevivir a un primer ataque de Estados Unidos. Sin embargo, en menos de una década, China ha realizado importantes avances hacia ese objetivo. Lieber and Press, "The New Era of Counterforce," 47; Caleb Larson, "Chinese Submarines Are Becoming Quieter," *National Interest*, September 10, 2020; Wu Riqiang, "Survivability of China's Sea-Based Nuclear Forces," *Science and Global Security* 19, no. 2 (2011): 91–120.

limitación de los números hizo más factible una estrategia de contra fuerza, en la que Estados Unidos tenía la ventaja, ya que una de las tres bases principales para la supervivencia de un arsenal nuclear de represalia (junto con el

Con la primacía nuclear como objetivo fijado en Washington, Estados Unidos comenzó a retirarse unilateralmente de algunos de los principales tratados nucleares establecidos en la Guerra Fría.

endurecimiento de los emplazamientos de misiles terrestres y la ocultación) es el gran número y, por tanto, la redundancia de dichas armas.³⁶ Con la primacía nuclear como objetivo fijado en Washington, Estados Unidos comenzó a retirarse unilateralmente de algunos de los principales tratados nucleares establecidos en la Guerra Fría. En 2002, bajo la administración de George W. Bush,

Estados Unidos se retiró unilateralmente de parte del Tratado de Misiles Antibalísticos. En 2019, bajo la administración de Donald Trump, Washington se retiró del Tratado de Fuerzas Nucleares Intermedias, alegando que Rusia había violado el tratado. En 2020, también bajo el mandato de Trump, Estados Unidos se retiró del Tratado de Cielos Abiertos (que ponía límites a los vuelos de reconocimiento sobre otros países), a lo que siguió la retirada de Rusia al año siguiente. Hay pocas dudas de que la retirada de estos tratados fue favorable a Washington para ampliar sus opciones de contra fuerza en su búsqueda de la primacía nuclear.

Ante la búsqueda de Estados Unidos de un dominio nuclear global, Rusia ha intentado modernizar sus sistemas de armas nucleares durante las dos últimas décadas, pero se encuentra en clara desventaja respecto a Estados Unidos en lo que se refiere a la capacidad de contra fuerza. Por tanto, su estrategia nuclear fundamental está determinada por el temor a un primer ataque de EE.UU. que podría eliminar efectivamente su disuasión nuclear y su capacidad de represalia. Así, se ha esforzado por restablecer una disuasión creíble. Como escribió Cynthia Roberts del Instituto Saltzman de Guerra y Paz de Columbia en "Revelaciones sobre la estrategia de disuasión nuclear de Rusia" en 2020, los rusos perciben las nuevas mejoras de Estados Unidos en las fuerzas estratégicas, tanto convencionales como nucleares, como parte de un esfuerzo continuo para "hostigar la capacidad de disuasión nuclear de Rusia" y negar a Moscú una opción viable de segundo ataque, eliminando efectivamente su disuasión nuclear por completo, a través de la "decapitación".³⁷ Mientras que Estados Unidos ha adoptado una postura de "defensa" nuclear máxima de amenaza de "primer uso nuclear y escalada escalonada" en la que mantiene el dominio en cada nivel de escalada, esto se compara con el enfoque de Rusia de "guerra total una vez que falle la disuasión" mediante el cual sigue confiando principalmente en la DMA.³⁸

Sin embargo, en los últimos años, Rusia y China han dado un salto adelante en tecnología y sistemas de armas estratégicas. Para contrarrestar los intentos de Washington de desarrollar la capacidad de primer ataque, neutralizando su capacidad de disuasión nuclear, tanto Moscú como Pekín han recurrido a sistemas de armas estratégicas asimétricas diseñados para neutralizar la superioridad de EUA en materia de defensa antimisiles y de objetivos de alta precisión. Los misiles balísticos intercontinentales son vulnerables porque, aunque alcanzan velocidades hipersónicas -normalmente definidas como Mach 5, es decir, cinco veces la velocidad del sonido o más- cuando vuelven a entrar en la atmósfera, siguen un arco que constituye una trayectoria balística predecible, como una bala. Por tanto, carecen de sorpresa; sus objetivos son predecibles y, en teoría, pueden ser interceptados por misiles antibalísticos. Los silos de misiles reforzados que albergan misiles balísticos intercontinentales también son objetivos distintos, y hoy en día son mucho más vulnerables frente a los misiles de alta precisión guiados por satélite de EUA, nucleares y no nucleares. Frente a estas

³⁶ ↪ Lieber and Mann, "The New Era of Counterforce," 16–17.

³⁷ ↪ Roberts, "Revelations About Russia's Nuclear Deterrence Policy"; Sankaran, "Russia's Anti-Satellite Weapons."

³⁸ ↪ Alexey Arbatov, "The Hidden Side of the U.S.-Russian Strategic Confrontation," Arms Control Association, September 2016; Brad Roberts, *The Case for Nuclear Weapons in the 21st Century* (Stanford: Stanford University Press, 2015).

amenazas de contra fuerza a sus elementos básicos de disuasión, Rusia y China se han adelantado a Estados Unidos en el desarrollo de misiles hipersónicos que pueden maniobrar aerodinámicamente para esquivar las defensas antimisiles e

Aunque Washington ha buscado la llamada primacía nuclear, ésta se ha mantenido justo fuera de su alcance, dada la destreza tecnológica de las otras principales potencias nucleares... El invierno nuclear significa que, en un intercambio nuclear global, todo el planeta sería engullido por el humo y el hollín que rodea la estratosfera, matando a casi toda la humanidad.

impedir que el adversario conozca el objetivo final previsto. Rusia ha desarrollado un misil hipersónico llamado Kinzhal, que tiene fama de alcanzar Mach 10 o más por sí solo, y otra arma hipersónica, Avangard, que, impulsada por un cohete, puede alcanzar la asombrosa velocidad de Mach 27. China dispone de un misil de crucero hipersónico "wave-rider" que alcanza Mach 6. Tomando prestado del

folclore chino, se le llama "mazo asesino", un arma eficaz contra un adversario mucho mejor armado.³⁹ Rusia y China, por su parte, han estado desarrollando armas anti satélite "contra espaciales" diseñadas para eliminar la ventaja de EUA de las armas nucleares y no nucleares de alta precisión.

Aunque Washington ha buscado la llamada primacía nuclear, ésta se ha mantenido justo fuera de su alcance, dada la

La búsqueda de la primacía nuclear, por tanto, lleva de la DMA a la locura... La conclusión realista sería que un intercambio nuclear entre Estados Unidos y los rusos era -y es- prácticamente seguro que sería una catástrofe sin paliativos, no sólo para las dos partes sino para el mundo", desencadenando el invierno nuclear y el "omnicidio global".

destreza tecnológica de las otras principales potencias nucleares. Además, una carrera armamentística nuclear espoleada por una estrategia de contra fuerza es fundamentalmente irracional, ya que amenaza con una conflagración termonuclear global con consecuencias mucho mayores incluso que las previstas por el escenario DMA, con sus cientos de millones de muertos en ambos bandos. El invierno nuclear significa que, en un

intercambio nuclear global, todo el planeta sería engullido por el humo y el hollín que rodea la estratosfera, matando a casi toda la humanidad.⁴⁰

Ante esta realidad, la postura nuclear de EUA, basada en la noción de prevalecer en una guerra nuclear total, es particularmente peligrosa, ya que niega el papel de las tormentas de fuego en las ciudades y, por tanto, los efectos del humo que se eleva a la atmósfera superior y borra la mayor parte de los rayos del sol. La búsqueda de la primacía nuclear, por tanto, lleva de la DMA a la locura.⁴¹ Como escribe Ellsberg, "la esperanza", albergada por los planificadores estratégicos de la EUA—que son los únicos que, en su negacionismo y sentido de la proximidad de la primacía nuclear, podían prever tal posibilidad—de "evitar con éxito la aniquilación mutua mediante un ataque decapitador ha sido siempre tan infundada como cualquier otra". La conclusión realista sería que un intercambio nuclear entre Estados Unidos y los soviéticos [/rusos] era -y es- prácticamente seguro que sería una catástrofe sin paliativos, no sólo para las dos partes sino para el mundo", desencadenando el invierno nuclear y el "omnicidio global".⁴²

³⁹ ↪ Richard Stone, "National Pride Is at Stake: Russia, China, United States Race to Build Hypersonic Weapons," *Science*, January 8, 2020, 176–96; Dagobert L. Brito, Bruce Bueno de Mesquita, Michael D. Intriligator, "The Case for Submarine Launched Non-Nuclear Ballistic Missiles," Baker Institute, January 2002.

⁴⁰ ↪ Sankaran, "Russia's Anti-Satellite Weapons." Rusia y China hacen hincapié en el desarrollo de estrategias y tecnologías de "contra medidas" para eludir el ataque de la contra fuerza a la disuasión nuclear de una nación, dado el liderazgo de la EUA en la contra fuerza. Véase Lieber and Mann, "The New Era of Counterforce," 46–48.

⁴¹ ↪ Véase Diane Johnstone, "Doomsday Postponed?," en Paul Johnston, *From Mad to Madness: Inside Pentagon Nuclear Planning* (Atlanta, GA: Clarity, 2017), 272–86.

⁴² ↪ Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 307. En la actualidad, en los círculos estratégicos de EUA se vuelve a hablar de una capacidad de primer ataque de "pocas bajas" o de "decapitación" por parte de Estados Unidos, lo que parece hacer menos probables las tormentas de fuego nucleares. Véase Lieber and Man, "The New Era of Counterforce," 27–32.

La Nueva Guerra Fría y el Teatro Europeo

En "Notas sobre el Exterminismo" y en su postura general como líder del Desarme Nuclear Europeo en la década de 1980, Thompson presentó la acumulación de armas nucleares en Europa que se estaba produciendo entonces como el producto de máquinas militares e imperativos tecnológicos que actuaban en gran medida por sí mismos. Esto formaba parte de una estrategia para unir a los movimientos pacifistas de Occidente y Oriente contra sus respectivos órdenes establecidos, basándose en la premisa de que la acumulación nuclear era igualmente un producto de ambas partes. Sin embargo, a este respecto, desmintió sus propias pruebas, que apuntaban a la agresiva acumulación nuclear de armas de contrafuerza por parte de Washington y al emplazamiento de armas estratégicas en Europa dirigidas a la Unión Soviética. En un artículo sobre "Nuclear Chicken" en el número de septiembre de 1982 de *Monthly Review*, Harry Magdoff y Paul M. Sweezy cuestionaron esta parte del argumento de Thompson, señalando no sólo las expansiones estratégicas de la OTAN bajo el mando de Estados Unidos, sino también el hecho de que el orden imperial de la EUA dependía en gran medida de amenazas creíbles de primeros ataques nucleares dirigidos a otros países, tanto nucleares como no nucleares.⁴³

En una introducción de 1981 a la edición estadounidense de *Protesta y Sobrevive*, editada por Thompson y Dan Cohen,

El jaque mate, según Brzezinski, consistiría en incorporar a Ucrania a la OTAN como una alianza estratégica-nuclear, lo que supondría el fin de Rusia como gran potencia y posiblemente llevaría a su disolución en varios Estados.

Ellsberg enumeró una larga serie de casos documentados en los que Estados Unidos utilizó amenazas de primeros ataques nucleares, a partir de 1949, para presionar a otros países para que dieran marcha atrás y logaran sus fines imperiales.⁴⁴ En la actualidad, la lista de estos casos documentados ha aumentado a veinticinco.⁴⁵ En este

sentido, el uso de la guerra nuclear como amenaza está integrado en la estrategia de EUA. El desarrollo de la primacía nuclear a través de las armas de contra fuerza ofrecía la posibilidad de que tales amenazas pudieran volver a dirigirse de forma creíble incluso a las principales potencias nucleares, como Rusia y China. Magdoff y Sweezy calificaron todo este planteamiento como un juego de "gallina nuclear", en el que Estados Unidos era el jugador más agresivo.

La gallina nuclear no terminó con el fin de la Guerra Fría. El estado de seguridad nacional de Estados Unidos, influenciado por figuras clave como Zbigniew Brzezinski, asesor de seguridad nacional de Carter y uno de los

El hecho de que Rusia se viera obligada a considerar la cuestión de su propia seguridad nacional ante el intento de la OTAN de expandirse militarmente hacia Ucrania no debería sorprender a nadie... en consonancia con su estrategia a largo plazo, la OTAN declaró abiertamente en 2008, en su Cumbre de Bucarest, su intención de incorporar a Ucrania a la alianza militar-estratégica (nuclear).

principales arquitectos de la expansión de la OTAN tras la Guerra Fría, siguió buscando la hegemonía geopolítica definitiva de Estados Unidos sobre Eurasia, refiriéndose a esto como el "gran tablero de ajedrez". El jaque mate, según Brzezinski, consistiría en incorporar a Ucrania a la OTAN como una alianza estratégica-nuclear (aunque Brzezinski excluyó cuidadosamente el aspecto nuclear al presentar su estrategia geopolítica), lo que supondría el fin de Rusia como gran potencia y posiblemente llevaría a su

disolución en varios Estados.⁴⁶ Esto marcaría la supremacía de EUA en todo el mundo. Este intento de convertir el poder

⁴³ ↪ Magdoff and Sweezy, "Nuclear Chicken," 3–6.

⁴⁴ ↪ Daniel Ellsberg, "Introduction: Call to Mutiny," in Thompson and Smith, ed., *Protest and Survive*, i–xxviii. It was reprinted as "Call to Mutiny," *Monthly Review* 33, no. 4 (September 1981): 1–26.

⁴⁵ ↪ Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 319–22.

⁴⁶ ↪ Brzezinski, *The Grand Chessboard*, 46, 92–96, 103.

unipolar de EUA después de la Guerra Fría en un imperio global permanente requería la expansión de la OTAN hacia el este, que comenzó en 1997 durante la administración de Bill Clinton, anexionando gradualmente a la Alianza Atlántica todos los países entre Europa Occidental y Ucrania, con esta última como premio final y una daga en el corazón de Rusia.⁴⁷ Aquí se exhibió una especie de unidad entre la estrategia dirigida por EUA de expansión de la OTAN y el afán de Washington por la primacía nuclear, que precedió casi al pie de la letra.

El hecho de que Rusia se viera obligada a considerar la cuestión de su propia seguridad nacional ante el intento de la OTAN de expandirse militarmente hacia Ucrania no debería sorprender a nadie. Una década después de la expansión de la OTAN, que ya abarcaba once naciones que antes formaban parte del Pacto de Varsovia o de la Unión Soviética, y sólo un año después de que la casi primacía nuclear de EUA se pusiera de manifiesto en Foreign Affairs, el presidente ruso Vladimir Putin sorprendió al mundo al declarar inequívocamente en la Conferencia de Seguridad de Munich que "el mundo unipolar no sólo era inaceptable sino imposible en el mundo actual".⁴⁸ No obstante, en consonancia con su estrategia a largo plazo de extenderse hacia lo que Brzezinski había llamado el "pivote geopolítico" de Eurasia, debilitando así fatalmente a Rusia, la OTAN declaró abiertamente en 2008, en su Cumbre de Bucarest, su intención de incorporar a Ucrania a la alianza militar-estratégica (nuclear).

En 2014, el golpe de Estado del Maidán en Ucrania, urdido por Washington, depuso al presidente democráticamente elegido de Ucrania e impuso en su lugar a un líder elegido por la Casa Blanca, poniendo a Ucrania en manos de fuerzas ultra nacionalistas de derecha. La respuesta de Rusia fue incorporar Crimea a su territorio, tras un referéndum popular que dio a la población de Crimea, predominantemente rusófona y que se consideraba independiente y no parte de Ucrania, la posibilidad de elegir entre permanecer en Ucrania o unirse a Rusia. El golpe (o "revolución de colores")

Putin insistió en una serie de "líneas rojas" para Rusia, referidas a sus necesidades esenciales de seguridad, consistentes en: (1) la adhesión al anterior acuerdo de Minsk (elaborado por Rusia, Ucrania, Francia y Alemania, y apoyado por el Consejo de Seguridad de la ONU) que garantizaba la autonomía y la seguridad de Donetsk y Luhansk, (2) el fin de la militarización de Ucrania por parte de la OTAN, y (3) un acuerdo para que Ucrania permanezca fuera de la OTAN.

condujo a la violenta represión por parte de Kiev de las poblaciones de la región ucraniana de habla rusa de Donbass, lo que dio lugar a la Guerra Civil Ucraniana entre Kiev (apoyada por Washington) y las repúblicas separatistas de habla rusa de Donetsk y Luhansk (apoyadas por Moscú). La Guerra Civil ucraniana, que inicialmente se saldó con más de 14.000 muertos, continuó de forma menguada durante los ocho años siguientes a pesar de la firma de los acuerdos de paz de Minsk en 2014, que

pretendían poner fin al conflicto y dar autonomía a las repúblicas del Donbass dentro de Ucrania. En febrero de 2022, Kiev había concentrado 130.000 soldados en las fronteras de Donbass, en el este de Ucrania, disparando contra Donetsk y Luhansk.⁴⁹

A medida que la crisis ucraniana se agravaba, Putin insistió en una serie de "líneas rojas" para Rusia, referidas a sus necesidades esenciales de seguridad, consistentes en: (1) la adhesión al anterior acuerdo de Minsk (elaborado por Rusia, Ucrania, Francia y Alemania, y apoyado por el Consejo de Seguridad de la ONU) que garantizaba la autonomía y la seguridad de Donetsk y Luhansk, (2) el fin de la militarización de Ucrania por parte de la OTAN, y (3) un acuerdo para

⁴⁷ ↪ Editors, "Notes from the Editors."

⁴⁸ ↪ Diana Johnstone, "Doomsday Postponed?," 277.

⁴⁹ ↪ Editors, "Notes from the Editors"; Diane Johnstone, "For Washington, War Never Ends," *Consortium News* 27, no. 76 (2022); John Mearsheimer, "On Why the West Is Principally Responsible for the Ukrainian Crisis," *Economist*, March 19, 2022.

que Ucrania permanezca fuera de la OTAN.⁵⁰ Todas estas líneas rojas se siguieron cruzando con la OTAN, instada por Estados Unidos, proporcionando una mayor ayuda militar a Kiev en su guerra contra las repúblicas del Donbass, en lo que Rusia interpretó como un intento de facto de incorporar a Ucrania a la OTAN.

El 24 de febrero de 2022, Rusia intervino en la guerra civil ucraniana del lado de Donbass, atacando a las fuerzas militares del gobierno de Kiev. El 27 de febrero, Moscú puso sus fuerzas nucleares en alerta máxima por primera vez desde el final de la Guerra Fría, enfrentando al mundo con la posibilidad de un holocausto nuclear global, esta vez entre grandes potencias capitalistas en competencia. Figuras en Washington, como el senador Joe Manchin III (demócrata, Virginia Occidental), han apoyado la idea de la imposición por parte de EUA de una zona de exclusión aérea en Ucrania, lo que significaría el derribo de aviones rusos, lo que con toda probabilidad desembocaría en una Tercera Guerra Mundial.⁵¹

Exterminio en Dos Direcciones

Hoy es común reconocer que el cambio climático representa una "amenaza existencial global" que pone en peligro la propia supervivencia de la humanidad. Hoy nos enfrentamos a una situación en la que la continua expansión del capitalismo basada en la quema de cantidades cada vez mayores de combustibles fósiles apunta a la posibilidad—

El cambio climático está en el centro de la actual crisis ecológica mundial... la entrada de Rusia en la Guerra Civil de Ucrania desafiando a la OTAN provocó una creciente consternación por la posibilidad de un intercambio termonuclear global. De aquí que la atención del mundo se apartara de la consideración de una amenaza existencial global, que ponía en peligro a toda la humanidad, el omnicidio del carbono, por la repentina reaparición de otra, el omnicidio nuclear.

incluso probabilidad, si el sistema de producción no se modifica radicalmente en cuestión de décadas—de la caída de la civilización industrial, poniendo en cuestión la supervivencia de la humanidad. Este es el significado del exterminio medioambiental en nuestro tiempo. Según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas, para que el mundo tenga una esperanza razonable de mantener la temperatura media mundial por debajo de 1,5°C, o incluso de 2°C, con respecto a los niveles preindustriales, es necesario alcanzar un nivel neto de emisiones de dióxido de carbono en 2050. No

lograrlo es invitar a la devastación de la Tierra como hogar seguro para la humanidad y otras innumerables especies.

El cambio climático forma parte de una crisis ecológica planetaria más general asociada al traspaso de los límites planetarios en general, incluyendo aquellos—más allá del cambio climático en sí—relacionados con la extinción de especies, el agotamiento del ozono estratosférico, la acidificación de los océanos, la alteración de los ciclos del nitrógeno y el fósforo, la pérdida de la cubierta vegetal/bosques, la disminución de las fuentes de agua dulce asociada a la desertificación, la carga de aerosoles atmosféricos y la introducción de nuevas entidades (nuevos productos químicos sintéticos y nuevas formas genéticas).⁵² A esto hay que añadir la aparición de nuevas zoonosis, como la pandemia de COVID-19, resultante principalmente de la transformación por parte de la agroindustria de la relación humana con el medio ambiente.⁵³

⁵⁰ ↪ Mark Episkopos, "Putin Warns the West to Heed Russia's Redlines in Donbass," *National Interest*, December 21, 2021; "Russia Publishes 'Red Line' Demands of US and NATO Amid Heightened Tension Over Kremlin Threat to Ukraine," *Marketwatch*, December 18, 2021.

⁵¹ ↪ "U.S. Lawmakers Say They Are Largely Opposed to a No-Fly Zone Over Ukraine," *New York Times*, March 6, 2022.

⁵² ↪ Will Steffen et al., "Planetary Boundaries: Guiding Human Development on a Changing Planet," *Science* 347 no. 6223 (2015): 736–46.

⁵³ ↪ Véase Rob Wallace, [Dead Epidemiologists: On the Origins of COVID-19](#) (New York: Monthly Review Press, 2020).

Empero, no cabe duda de que el cambio climático está en el centro de la actual crisis ecológica mundial. Al igual que el invierno nuclear, supone una amenaza para la civilización y la continuidad de la propia especie humana. Incluso ahora,

El calentamiento global y el invierno nuclear, aunque surjan de formas diferentes, están estrechamente relacionados en términos climáticos, demostrando que el mundo está a punto de destruir a la mayoría de los habitantes de la tierra, en una u otra dirección: el calentamiento global durante décadas que llevará a un punto de no retorno para la humanidad, o la muerte de cientos de millones por fuego nuclear, seguido de un enfriamiento global en días y meses.

el IPCC nos dice en sus informes más recientes (2021-22) sobre la ciencia física del cambio climático y sus impactos que el escenario más optimista, aunque aleja el cambio climático irreversible, sigue siendo el de una catástrofe global creciente en las próximas décadas, y requiere una acción inmediata para proteger las vidas y las condiciones de vida de cientos de millones, y quizás miles de millones, de personas que estarán expuestas a eventos climáticos extremos de un tipo que la civilización global nunca ha visto

antes.⁵⁴ Para contrarrestar esto se requiere el mayor movimiento de trabajadores y pueblos que el mundo haya visto jamás para restablecer las condiciones de su existencia, que han sido usurpadas por el régimen del capital, y para restablecer un mundo ecológicamente sostenible basado en la igualdad sustantiva.⁵⁵

Irónicamente, el último informe del IPCC, que pretendía llamar la atención del mundo sobre la naturaleza catastrófica de la crisis climática actual y el rápido empeoramiento de las perspectivas para la humanidad si no se realizan cambios a escala revolucionaria, se publicó el 28 de febrero de 2022, cuatro días después de la entrada de Rusia en la Guerra Civil de Ucrania desafiando a la OTAN, lo que provocó una creciente consternación por la posibilidad de un intercambio termonuclear global. De aquí que la atención del mundo se apartara de la consideración de una amenaza existencial global, que ponía en peligro a toda la humanidad, el omnicidio del carbono, por la repentina reaparición de otra, el omnicidio nuclear.

Sin embargo, incluso cuando el mundo dirigió su atención a la posibilidad de una guerra entre las principales potencias nucleares, la escala planetaria completa de la amenaza nuclear, tal como la entiende la ciencia en términos de invierno nuclear, estuvo ausente del panorama. El calentamiento global y el invierno nuclear, aunque surjan de formas diferentes,

Hoy nos enfrentamos a una elección entre el exterminismo y el imperativo ecológico humano. El agente causal de las dos crisis existenciales globales que ahora amenazan a la especie humana es el capitalismo y su búsqueda irracional de una acumulación de capital y un poder imperial exponencialmente crecientes en un entorno global limitado.

están estrechamente relacionados en términos climáticos, demostrando que el mundo está a punto de destruir a la mayoría de los habitantes de la tierra, en una u otra dirección: el calentamiento global durante décadas que llevará a un punto de no retorno para la humanidad, o la muerte de cientos de millones por fuego nuclear, seguido de un enfriamiento global en días y meses, exterminando a la mayoría del resto de la

población mundial por hambrunas. Al igual que las potencias niegan todas las implicaciones destructivas del cambio climático que amenaza la existencia misma de la humanidad, también se niegan todos los efectos planetarios de la

⁵⁴ ↪ UN Intergovernmental Panel on Climate Change, "Summary for Policymakers," *Climate Change 2022: Impacts, Adaption and Vulnerability* (Geneva: IPCC, 2022). See also "Summary for Policymakers," *Climate Change 2021*.

⁵⁵ ↪ De hecho, esta conclusión es coherente con la tercera parte del Sexto Informe de Evaluación del IPCC, en forma de informe de mitigación que se publicará en marzo pero que los científicos filtraron con antelación. Véase the "Summary for Policy Makers" of Part III of the UN Intergovernmental Panel on Climate Change's *Sixth Assessment Report on Climate Change*.

guerra nuclear, que según las investigaciones científicas sobre el invierno nuclear aniquilaría efectivamente a la población de todos los continentes de la Tierra.⁵⁶

Hoy nos enfrentamos a una elección entre el exterminismo y el imperativo ecológico humano.⁵⁷ El agente causal de las dos crisis existenciales globales que ahora amenazan a la especie humana es el capitalismo y su búsqueda irracional de una acumulación de capital y un poder imperial exponencialmente crecientes en un entorno global limitado. La única respuesta posible a esta amenaza ilimitada es un movimiento revolucionario universal arraigado tanto en la ecología como en la paz, que se aleje de la actual destrucción sistemática de la tierra y sus habitantes, y que ofrezca como alternativa un mundo de igualdad sustantiva y sostenibilidad ecológica, es decir, el socialismo.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- Editores de Monthly Review: [Notas sobre Ucrania](#)
- Editores de Monthly Review: [Notas sobre Ucrania - finales de marzo 2022](#)
- John Bellamy Foster: [La Defensa de la Naturaleza: Resistiendo a la Financiarización de la Tierra](#)
- John Bellamy Foster: [La Naturaleza Como un Modo de Acumulación](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster and Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster, R. Jamil Jonna y Brett Clark: [El Contagio del Capital](#)
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [El Robo de la Naturaleza](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Michael Löwy, Bengi Akbulut, Sabrina Fernandes y Giorgos Kallis: [Por un Decrecimiento Ecosocialista](#)

⁵⁶ ↪ Ellsberg, *The Doomsday Machine*, 18. El calentamiento global y el invierno nuclear están relacionados en otro aspecto. Si el calentamiento global aumenta hasta el punto de desestabilizar la civilización mundial, algo que los científicos naturales predicen que podría ocurrir si la temperatura media global aumenta en 4°C, la competencia entre los estados nacionales capitalistas aumentará, incrementando así el riesgo de una conflagración nuclear y, por tanto, del invierno nuclear.

⁵⁷ ↪ Thompson, *Beyond the Cold War*, 76.

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca del autor: John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. Ha escrito profusamente sobre economía política, ecología y marxismo.



❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por Monthly Review en marzo de 2022.

❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster: "Notas sobre el Exterminismo" para los Movimientos Ecológicos y de Paz del Siglo XXI — La Alianza Global Jus Semper, mayo de 2022. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Etiquetas:** Capitalismo, Cambio Climático, Ecología, Historia, Democracia, Imperialismo, Economía Política, Guerra.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemp.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemp.org